

Apuntes para pensar el semestre en tiempos del COVID

Colegas universitarios de la Universidad del Tolima: en nuestra institución hemos dado duras peleas para salir adelante de las más profundas y diversas crisis y hemos levantado la voz ante la injusticia cuando el deber nos ha llamado a hacerlo. La Universidad del Tolima ha sido solidaria, peleadora y altiva. Su comunidad, ante la amenaza, se reagrupa y extiende sus manos para solidarizarse, para proteger y para marchar juntos.

En estos momentos históricos de crisis humanitaria ante el avance mundial del virus que genera la enfermedad que la OMS ha dado en llamar COVID-19, la Universidad no puede ser inferior al reto de cumplir sus principios misionales. Para el efecto, propongo:

Construir entre todos las condiciones para dar inicio al semestre académico A de 2020. Esto implica tanto el diseño con los profesores de nuevas formas de enseñar, como el diseño de estrategias para garantizar conectividad a los estudiantes que no la tienen y ofrecer condiciones de vivienda y alimentación a los estudiantes que venían siendo beneficiarios de esos servicios en la Universidad, y que, dadas las nuevas realidades, lo requieran.

En este nuevo escenario, debemos movernos rápido, ser flexibles, creativos.

Debemos considerar que la interacción académica y pedagógica no está hecha solamente de **la clase**. Lo que pone en crisis el COVID19, también es nuestra noción de lo que significa la clase, la escuela, la docencia, el oficio de profesor universitario. Ante la crisis de la clase, que es una crisis vieja, debemos **pensar en múltiples interacciones educativas**. Muchas de esas interacciones son interacciones comunicativas (orales, escritas, audiovisuales). Por tanto, debemos recuperar **la palabra, la escritura y la audiovisión**.

Para **recuperar la palabra**, los profesores podemos hacer inmersión en las tecnologías de la comunicación, que se configuran, en últimas, como **tecnologías de la conversación** (desde que los adultos mayores se apropiaron de Whatsapp, entendimos mejor esto). También podemos volver a contar historias con palabras (volver al viejo transistor que el abuelo llevaba a las faenas del campo, pero esta vez en forma de **podcast**: un audio colgado en internet que el estudiante escucha cuando quiera o cuando pueda). Eso nos permite asumir un nuevo escenario pedagógico: **“toda clase debe ser una conversación”** (*Edupunk*).

Recuperar la escritura: ¿No hay acaso cientos de párrafos escritos a diario, vinculados a la vida cotidiana de los estudiantes, cuando usan Facebook, Twitter o Instagram? Herramientas profesionales para la escritura hay por montones, muchas de ellas aplicadas a la educación y al ejercicio de trabajo colaborativo sincrónico o asincrónico.

Recuperar la audiovisión: ahí están las plataformas de streaming, las de videos compartidos en línea, las de transmisión de video en tiempo real y las plataformas específicas para hacer clase tradicional en video (en estos días hemos visto a miles de profesores en el mundo usando Zoom.us o volviendo a Skype, Hangouts y otras plataformas).

Al rediseñar la interacción pedagógica, también debemos rediseñar los tiempos de interacción, por ello: **el semestre se debe desarrollar por bloques: cada bloque dura un mes**. Durante ese mes, **el estudiante ve dos cursos**. Diariamente el estudiante solo se dedica a dos materias, que terminarán en un mes. Mientras tanto, los demás profesores estarán rediseñando sus cursos y subiéndolos a plataformas, con **guías didácticas** que establezcan con claridad cada una de las actividades a desarrollar. Así, el estudiante puede ver seis materias en un semestre. Las materias teóricas se ven primero y las que requieran actividades prácticas, al final.

Las horas de clase no son horas frente a un computador, o un profesor hablando cuatro horas. Las horas de clase son horas empleadas por el estudiante en múltiples interacciones pedagógicas, que incluirán durante la semana la asesoría

del profesor y una que otra conferencia magistral vía videoconferencia. Los estudiantes que no tengan acceso a conectividad, pueden ver la videoconferencia en cualquier otro momento, o participar en otras actividades del curso. Hay que **desarrollar estrategias pedagógicas personalizadas** en estos casos, que se deben dejar claras en el encuadre pedagógico.

¿Cuánto tiempo necesitamos para ir construyendo estas condiciones? No se pueden construir todas en 15 días. Pero sí las necesarias para iniciar semestre y, entre todos, avanzar. Tomémonos un par de semanas para diseñar las interacciones pedagógicas múltiples y acompañar en su diseño a los profesores. También ese tiempo debe servir para atender las necesidades de los estudiantes: tanto humanitarias (vivienda, salud, alimentación) como de conectividad.

La Universidad del Tolima deberá entender en esta coyuntura la **autonomía universitaria** como aquella que le permite usar la creatividad para defender la vida, el proyecto humano y la educación, aún en la peor crisis humanitaria de los últimos cien años.

Colegas, he escrito esto luego de 9 lunas de confinamiento junto a mi compañera en Metaima. Es una invitación a que conversemos y construyamos entre todos el camino.

Los abrazo a tod@s. Att: profesor Arlovich.